



COMUNICADO 23 DE ABRIL 2019 DE LA GLFE
La GLFE ante el 23 de Abril, Día Internacional del Libro

La Gran Logia Femenina de España (GLFE) se une a las celebraciones que por todo el mundo se suceden el 23 de Abril, Día Internacional del libro y de la producción intelectual. Un día convertido en fiesta en la que se adquieren y se regalan libros, a los que, cada vez en más lugares, se acompaña de flores.

La filósofa suiza Jeanne Hersch, que trabajó en la UNESCO por los Derechos Humanos, dice en “Fiestas”, uno de los textos de su obra *El nacimiento de Eva*:

“Una fiesta no es una explosión espontánea en la cual nos liberamos de las obligaciones sociales. Toda fiesta exige ser preparada larga y cuidadosamente (...) La fiesta precisa de la solemnidad de la espera y de la preexistencia”.

Y vemos que este requisito se cumple en este caso, porque la preparación del Día del Libro es, afortunadamente, una de las actividades más importantes del año en los Centros Educativos, Ayuntamientos, y entidades culturales de todo tipo.

Continúa nuestra filósofa: “La fiesta se repite, pero no aburre. Todo lo contrario. La repetición le conviene y no excluye en modo alguno la sorpresa. (...) La fiesta se repite sólo en apariencia. En realidad, se trata siempre de la misma fiesta.”

Efectivamente, año tras año visitamos los diversos eventos que con motivo de este Día se producen en nuestras ciudades, con alegría, con un aire inequívoco de fiesta.

Y Jeanne Hersch añade: “Sin embargo, para vivir esta fiesta única a través de la repetición, para experimentar cada año de nuevo la sorpresa en toda su frescura, hace falta un don. La fiesta no es para cualquiera.”

La fiesta es para quien es capaz de comprender que la lectura es una actividad imprescindible para el ser humano. Leemos en silencio, en un cierto retiro, y es un diálogo tranquilo, sin interferencias, con personas que tienen algo que comunicar y que no están presentes. Nuestra relación con quien escribe es un intercambio de ideas, sentimientos, imágenes... que nos llevan a aceptar o desechar los contenidos que se nos ofrecen, pero sin violencias de ninguna clase.

La lectura es, pues, una escuela de virtudes, tanto políticas como éticas; es un acto ineludible para nuestra formación. Ya en el siglo IX así lo comprendió Dhuoda, quien escribe un libro para la educación de su hijo en el que le exhorta en diversas ocasiones para que lea, porque así obtendrá conocimientos y personalidad firme y virtuosa.

Y tiene razón, la lectura de libros nos aligera la ignorancia, el fanatismo y la ambición, y nos hace un poco más libres, un poco más iguales, un poco más fraternales.

¡Feliz lectura!

Consejo Federal
Gran Logia Femenina de España
Barcelona, 23 de abril de 2019